

La mentalidad andina tachireNSE en Francisco Herrera Luque *En La casa del pez que escupe el agua*

José Pascual Mora García

Universidad de Los Andes Táchira

Resumen

Francisco Herrera Luque (1927-1991) se revela en sus novelas como un estudioso de las mentalidades, de los imaginarios y de las representaciones. *En La casa del pez que escupe el agua* (1975) expone los rasgos mentales, los imaginarios colectivos y las representaciones de una generación de venezolanos, los andinos tachirenses, que viniendo de la provincia logran conquistar el poder político central. Intentaremos decantar algunas características de la mentalidad tachireNSE a partir de la obra de Francisco Herrera Luque, en concreto: a) la conciencia de colectivo histórico; b) el sentido de integración con la nación venezolana a través de la Revolución Liberal Restauradora; y c) la exclusión de la venezolaneidad del andino tachireNSE por parte del centralismo caraqueño.

Résumé

Francisco Herrera Luque (1927-1991) se révèle dans ses romans comme une étude des mentalités, des imaginaires et des représentations. *En La casa del pez que escupe el agua* (1975) montre les traits mentaux, les imaginaires collectifs et les représentations d'une génération de vénézuéliens, les Andins tachiriens qui vivant dans la province parviennent à conquérir le pouvoir politique central. Nous tenterons de décanter quelques caractéristiques de la mentalité tachirienne à partir de l'oeuvre de Francisco Herrera Luque, en concret: a) la conscience du collectif historique, b) le sens de l'intégration avec la nation vénézuélienne à travers la révolution libérale restauratrice et c) l'exclusion de la venezuelanité de l'Andin tachirien causé par le centralisme caraquénien.

Abstract

Francisco Herrera Luque (1927-1991) he is revealed in his novels as a specialist of the mentalities, of the imaginary ones and of the representations. *In the house of the fish that the water spits* (1975) it exposes the mental features, the collective imaginaries and the representations of a generation of Venezuelans, the Andean Tachirenses that coming from the county are able to conquer the central political power. We will try to decant some characteristics of the tachirenses mentality starting from Francisco Herrera Luque work, in concrete: a.- the conscience of the historical collective, b.- the integration sense with the Venezuelan nation through the Restoring Liberal Revolution; and c.- The exclusion of the Venezuelan Identity on the Andean tachirenses on behalf of the centralism from the caraqueños

Lo que tenemos de verdad son representaciones. Ahora nos parecen todas ficcionales e imaginarias y quizás sea eso la historia y la cultura: una serie de representaciones que asumen el lugar de lo real.

Julio Ortega, 1996

Introducción

La novela histórica en Venezuela tiene la particularidad de contar con representantes diversos, de pioneros reconocidos como Arturo Uslar Pietri con sus novelas *Las lanzas coloradas* (1931), *El camino del dorado* (1947), y *La isla de Robinson* (1981) hasta grandes representantes de su género como Alejo Carpentier, que aunque cubano hace parte de su producción literaria en Venezuela, v.gr: *El reino de este mundo* (1949), y *El siglo de las Luces* (1962).

Si bien la novela histórica en Venezuela nace preñada del esquema tradicional donde lo histórico está al servicio de lo ficticio, en el correr del tiempo comienza el proceso contrario, lo ficticio es secundario y lo histórico pasa a ocupar un lugar relevante. Esta es la diferencia entre *Las lanzas coloradas* y *El camino del dorado*.

En la nueva novela histórica

siguen estando presentes dos elementos esenciales que ya estaban en tiempos de Scott, Flaubert, Manzoni o Tolstoy: un hecho histórico como punto de partida para la construcción novelesca, y la ficción como recurso de novelización, de fabulación de aquel elemento histórico (Márquez, 1991:54).

Aunque tenemos que reconocer con Carpentier que fue justamente Aristóteles quien puso en su justo medio la visión entre el poeta y el historiador que hoy se fusionan en la novela histórica, al señalar que

resulta claro no ser oficio del poeta el contar las cosas como sucedieron sino cual desearíamos hubieran sucedido, y tratar lo

posible según la verosimilitud o según necesidad. Que, en efecto, no está la diferencia entre poeta e historiador en que el uno escriba con métrica y el otro sin ella —que posible fuera poner a Homero en métrica y, con métrica o sin ella, no por eso dejaría de ser historia—, empero se diferencian en que el uno dice las cosas tal como pasaron y el otro cual ojalá hubieran pasado (Aristóteles, 1982:115).

Siendo así, los antecedentes de la novela histórica en Venezuela se remontan a la época de la Conquista y Colonia, con los llamados cronistas de Indias. Las crónicas de José Oviedo y Baños, desde luego, más históricas que ficticias, representan el antecedente más genuino de la narrativa histórica y literaria venezolana. Pero en sentido estricto, la novela histórica en Venezuela tendría en Eduardo Blanco (1838-1910) el primer antecedente con su novela: *Zárate* (1882), pues

ésta bien puede considerarse novela histórica, dado que los hechos, de carácter histórico, narrados en ella son verídicos, y en su trama nos encontramos con personajes igualmente reales... (Márquez, 1991:81).

Durante el siglo XX, la producción en torno a la novela histórica venezolana ha sido por lo demás diversa, pero me parece un gran acierto y un acto de justicia que entre los cuatro autores representativos, Alexis Márquez Rodríguez (1991) haya incluido a Francisco Herrera Luque, junto a Arturo Uslar Pietri, Enrique Bernardo Núñez, y al sin igual Miguel Otero Silva.

La personalidad de novelista histórico de Francisco Herrera Luque (1927-1991) se nos aparece al mismo tiempo como diversa y suspicaz: Diversa, porque son pocos los escritores venezolanos que han logrado como él, la reconstrucción del imaginario colectivo venezolano que subyace en el texto histórico; y suspicaz porque ha sido blanco de no pocas críticas y sospechas acerca de la validez histórica de sus afirmaciones, sobre todo si tomamos en cuenta que es un novelista histórico venido de las ciencias “duras”, pues era médico y psiquiatra. La interpretación oficialista de la historia, preñada de positivismo, ha puesto en entredicho sus aportes en el campo propiamente histórico, como si la investigación histórica naciera y terminara con la visión epistemológica positivista. Lo importante de la obra de Herrera Luque es que se convierte en uno de los primeros novelistas del género: la novela histórica de las

mentalidades y representaciones colectivas en Venezuela, al realizar el entronque entre el imaginario del hombre de gobierno y la opinión del hombre común, entre el hombre de ciudad y el hombre de pueblo, entre el presidente de la república y el hombre que vive arruinado en su aldea. Sus primeras obras coinciden en el tiempo con la aparición en Europa, proveniente de la tercera generación de la Escuela de los Annales, de los primeros esfuerzos de la metodología histórica denominada: La Historia de las Mentalidades. No tenemos evidencia de que ex profeso conociese la literatura al respecto pero la crítica histórica hoy lo reivindica como un adelantado de la historia de las mentalidades. Guardando todas las distancias, pero así como Lucien Febvre (1931) destacó a François Rabelais, con su *Gargantua y Pantagruel*, como un predecesor de la historia de las mentalidades, nosotros hoy develamos a Francisco Herrera Luque como un novelista histórico de las mentalidades.

Herrera Luque al fusionar los rasgos entre la mentalidad individual y la mentalidad colectiva, entre el mundo sublime y el profano, entre la cordura y la demencia, entre lo académico y lo cotidiano, ha contribuido a diversificar la escena teórica del escritor venezolano, pero sobre todo, de motivar creativamente nuestro diálogo con la literatura, renovando sus términos, ampliando las expectativas y derrumbando las parcelas hiperspecializantes de las disciplinas.

Desde su mismo inicio se revela como un estudioso de las mentalidades, de los imaginarios y de las representaciones; en *Viajeros de Indias* (1961), se centró en el análisis del proceso de formación psico-social de la población venezolana desde la época de la Conquista hasta nuestros días; en *Boves el Urogallo* (1972) se revela como el mejor ejemplo de novela histórica escrito hasta la fecha; y *En la casa del pez que escupe el agua* (1975) expone los rasgos mentales de una generación de venezolanos, los andinos tachirenses, que viniendo de la provincia logran conquistar el poder político central. Luego vendrían, *Los amos del Valle* (1979), *La historia fabulada* (1981), *Bolívar de carne y hueso* (1983); *La luna de Fausto* (1991) y *Los cuatro reyes de la baraja* (1991).

Sus novelas vienen de la historia, pero son novelas que exceden su tiempo histórico, porque se desbordan en sus géneros; y traman la crónica y la comedia, la ficción y lo lúdico, la sátira política y la muerte del sujeto en el tiempo.

Pero exceden también sus propias tesis e hipótesis, hasta el

punto que se le escapan de las manos al autor, haciéndose que superen la ruina del tiempo, haciéndose cada vez más actuales en una extraña suerte en donde las primeras novelas son explicadas mejor por las últimas, corroborando en ese sentido que la temporalidad es discontinua.

La presente investigación se inicia en el ánimo de decantar de la obra de Francisco Herrera Luque algunos de los elementos constitutivos de la mentalidad andina, y en especial de la mentalidad andina tachireNSE, reflexiones éstas que tienen como precedente nuestra línea de investigación: *La Mentalidad Regional tachireNSE*, iniciada en 1995 y continuada en nuestra tesis doctoral: *Mentalidad y Educación en La Grita, Distrito Guzmán de la sección Táchira del Gran Estado los Andes*. En esta oportunidad queremos presentar un análisis de la mentalidad regional tachireNSE pero sobre la base de la novela histórica, específicamente de la obra: *En la casa del pez que escupe el agua* (1975), porque

...la literatura latinoamericana se concibe como la historia, se mezcla con ella, es parte de la historia. Incluso nunca se supo si lo que hacía García Márquez era historia ficcionada o ficción apoyándose en la historia, porque lo historiadores y los intelectuales del mundo de la literatura han estado también cruzados (Barreto, 1996:149).

La mentalidad tachireNSE vista a través de:

En la casa del pez que escupe el agua

Intentaremos decantar algunas características de la mentalidad tachireNSE a partir de la obra de Francisco Herrera Luque, en concreto queremos destacar tres ideas claves a los efectos de nuestro estudio: a) la conciencia de colectivo histórico, porque la mentalidad es lo que une al individuo con su grupo; b) el sentido de integración con la nación venezolana a través de la Revolución Liberal Restauradora; y c) la resistencia histórica del centralismo caraqueño de considerar a los tachireNSEs como venezolanos.

La pertenencia a un colectivo permitió a los tachireNSEs a fines del siglo XIX organizar la gesta conocida como la Revolución Liberal Restauradora dirigida por Cipriano Castro, aspecto que

nos lo refiere el novelista de la siguiente manera: *el Táchira por primera vez ha combatido con hombres del Táchira. Y el Táchira por primera vez es Tachirense* (Herrera, 1976:77) La diferenciación “psíquica” de tachirense respecto del neogranadino es la más difícil de superar, la conciencia de pertenencia a la nación venezolana fue un proceso lento, porque

sentimentalmente, el Táchira siguió siendo una prolongación de Colombia (...) La imitación de lo colombiano era una especie de religión regional. El tachirense ignoraba lo que aconteciera en Barinas o en Caracas pero tenía noticias exactas sobre el desarrollo de la vida en el vecino país (Rangel, 1980:30).

Entre los rasgos que definen al tachirense encontramos su actitud reflexiva, calificada peyorativamente como de conducta soterrada, cazarro, silenciosa, pero que en todo caso tipifican al hombre la montaña, el hombre de *La Mulera* fue el ejemplo patético:

Juan Vicente siempre tuvo fe en su compadre. Por eso le ha aguantado el hambre y su cháchara que a veces es más aburrida que musiú conversador. A Don Juan Vicente le cansa la habladera. La verdad se dice en muy pocas palabras. Son los embusteros y los tramposos los que necesitan adornarse con polvos y pinturas como las mujeres feas. Sobre todo cuando usan palabras raras y rebuscadas y se pone en boca de hombres que nadie conoce, cosas que aunque parecen tontas las cuentan de tal forma que es como si las hubiese dicho el Papa de Roma o el Libertador (Herrera, 1976:122)

Con la Revolución Liberal Restauradora el tachirense por primera vez, asume una actitud decidida frente a la guerra,

pareciera que los hombres del campo se han cansado de empuñar la azada y de ser escribanos de la alcaldía. Muchas mujeres se van tras sus hombres. Van la campesina y la putica del pueblo. Unas cocinan arvejas y otras aplacan a los hombres en las laderas de los caminos. Por primera vez en la historia de Venezuela van soldaderas. Los militares del Centro no conocen la peligrosidad de una carga de peinilla andina y así son destrozados los ejércitos de Leopoldo Sarría y Pedro Cuberos. En agosto, Castro es dueño del Táchira, aunque en San Cristóbal continúa resistiendo Peñaloza (Herrera, 1975:131)

El siglo XIX fue determinante para la mentalidad colectiva tachirense, pues permitió unir al individuo con su grupo, y lo más importante asumió como colectivo histórico la incorporación mental del Táchira a la nación venezolana a través de la Revolución Liberal Restauradora. Aunque hay que reconocer que esa unidad mental no fue fácil, ni siquiera la Restauradora logró unificar de inmediato el colectivo tachirense, pues sólo en parte logró captar solidaridades. San Cristóbal, por lo menos, se mantuvo infranqueable resistiendo hasta el final. Primero entraron los "sesenta" a Caracas antes que doblegarla. Pero el trabajo ya estaba hecho en términos de Mentalidad, recordemos que no la funda lo coyuntural sino lo estructural.

El autor conjuga con el hecho histórico los hábitos y costumbres de los tachirenses, es un esfuerzo de síntesis por presentar los rasgos mentales junto a lo episódico. Nos recuerda que el soldado no solamente pelea, sino que come y ama. Por eso junto a las armas, van las arvejas, y las mujeres del pueblo. Pero al mismo tiempo, destaca la vocación militar del tachirense que será una constante durante el siglo XX. Detengamos en un detalle más, obsérvese que va la esposa o *la putica del pueblo*, ¿acaso no nos dice algo? Creo que sí, nos señala la importancia de la familia, y la exclusividad en el amor. El tachirense cuando es promiscuo tiene relaciones más o menos permanentes con sus amantes, aspecto que en el término popular se le define como "mozas". El concepto de familia y la organización familiar del tachirense fue determinante en la conformación de la mentalidad económica, pues la familia tachirense está caracterizada por tener una *organización familiar inconvencional, cuyos lazos eran entrañables, de espíritu seguro, ahorrativo y migrador al mismo tiempo, hombre en fin de triunfos resonantes en el campo del desarrollo económico.* (RANGEL, 1980: 27) Esta síntesis magistral del tachirense nos aporta parte de sus herencias mentales: la visión cosmopolita del hidalgo español, y su vocación de migrador propia de la genética picaresca e indígena.

Las dificultades de conformación de la mentalidad venezolana como elemento constitutivo del Estado-nación son destacadas en las diferencias entre los tachirenses y los caraqueños. De nada vale ser venezolano si no nos preguntamos qué tenemos en las alforjas mentales: hábitos, costumbres, maneras de sentir y de amar diferentes; es el problema de reconocimiento del Otro, si no se reconoce al Otro entonces no hay convivencia sino

enfrentamientos. Una de las razones de las fricciones entre los andinos y caraqueños eran las diferencias en los hábitos:

la gente contemplaba con hostilidad a los andinos ... La tensión entre caraqueños y andinos estalla al poco tiempo. Los caraqueños se burlan de los habitantes de la Cordillera y los andinos no terminaban de entender el por qué de ciertos hábitos de los capitalinos. No había días en que no hubiese dos o tres muertos ... En el Guarataro un oficial andino mató a un pulpero por la espalda porque el hombre murmuró acremente de los invasores. Tres calles más abajo, unos muchachos asesinaron a pedradas a un mozalbete de Capacho que se alejó de su patrulla y se perdió en los callejones ... —Pero es que son unos bestias —murmuraba Doña Josefina Serna. —¿Tú sabes a lo que han llegado esos monstruos?: hasta a hacer sus necesidades en la Plaza Bolívar. Razón tenía papá, que en paz descansa, cuando decía, que lo mejor que se podía hacer con los Andes era concederles la autonomía, para declararles la guerra y tratarlos como país ocupado (Herrera, 1975: 158-159).

La historia de las mentalidades nos permite estudiar el punto de fusión entre lo individual y lo colectivo, en el caso del Táchira nos permite estudiar el grado de conciencia de pertenencia de las comunidades regionales a un colectivo que se afianza a fines del siglo XIX, y que se conoce con el nombre genérico de tachiranidad o tachiraneidad, esa *formación psíquica* (VILAR, 1980:184) del tachirenses es la que lo conforma como una mentalidad colectiva. Porque recordemos que la evolución psíquica del tachirenses no fue uniforme. Geohistóricamente lo que hoy es el Táchira tuvo antes del siglo XIX varios centros y no precisamente Caracas. Recordemos, que el Táchira y Mérida siempre estuvieron expuestos al influjo cultural neogranadino, no así Trujillo quien estuvo invariablemente adscrito a la colonial Provincia de Venezuela. De allí que el Táchira en tanto que conciencia de pertenencia a la nación venezolana pasó por una difícil diferenciación mental, jurídica, administrativa, y espacial respecto del Reino de Granada; porque

...la historia del espacio colonial tachirenses está íntimamente ligada, como ya lo han notado Caracciolo Parra (1930), Marco Figueroa S. (1941), Monseñor Edmundo Vivas (1942), Rafael María Rosales (1944), Marco Aurelio Vila (1950), Aurelio Ferrero Tamayo (1960), Arturo Cardozo (1965), José J.

Villamizar Molina (1972), Nectario María (1975), Horacio Cárdenas (1978), a la historia del Nuevo Reino de Granada (FERRERO, 1992: 2).

La historia de las mentalidades estudia todo, la vida pública y la vida privada, por eso así como se destacan las virtudes de Cipriano Castro como militar y estadista, también se presenta el lado perverso, la cotidianidad, las desviaciones de la personalidad, y las manifestaciones de la vida íntima:

...el Restaurador, a pesar de sus muletas, corre como un fauno tras una francesita que lo tienta con su falda huida; mientras dos ex presidentes de la República y un coro de vetustos académicos, celebran con sus carcajadas las aventuras de aquel Dionisos de la Cordillera (Herrera, 1975:160).

El sentido de autoridad, de fortaleza en las decisiones, y de seriedad que tipifica al tachirense, también es destacado, aunque en un sentido peyorativo, en todo caso nos interesa destacar es la actitud no la conducta:

El General Juan Vicente supervigila la situación. —Sí, señor, muy bien hecho —le dice a un jefe civil que le acaba de dar una paliza a un limpiabotas que se burló de su atuendo montañés ... Eso de que nos vengan a decir chácharos a los del Táchira es una grosería muy grande. Sí, señor, sí, señor. Póngame a ese vagabundo tres días a pan y agua para que no sea falta de respeto (Herrera, 1975: 160).

La mentalidad toca los imaginarios, por eso se acude a la figura de Bolívar para destacar la importancia del resentimiento hacia los tachirenses, acudir a Bolívar equivale a pedirle a Dios, como tal es el símbolo de la venezolanidad:

...cuando llegó jadeante ante la estatua del Libertador se paró en seco ya con la cara crispada de dolor le gritó al bronce, con voz quebrada por el llanto: —¡Libertador, para qué carajo independizaste a los andinos! (Herrera, 1975.214).

En el inconsciente colectivo venezolano, se generalizó una aversión hacia los tachirenses,

...más que nunca a los chácharos odiados por el pueblo

caraqueño se les enrostró su falta. Más que nunca Venezuela se sintió ocupada por un país extraño y enemigo que se llamaba Los Andes. Las paredes blancas se vieron conturbadas por letreros: —¡Abajo los andinos! ¡Muera Castro! (Herrera, 1976:267).

A manera de conclusión podemos expresar que la mentalidad es lo último que cambia, ¿cómo cuesta cambiar una mentalidad?, todavía seguimos pagando precios por haber pertenecido al Virreinato de Santafé de Bogotá y los desafueros que se cometieron en tiempos de Castro y Gómez, aspecto que se traduce en el trato despectivo hacia el tachirenses por su condición de fronterizo, hasta el punto que se le trata como ciudadano de segunda categoría.

Bibliografía

- ANGULO, Alfredo (1993). *Los Andes de Venezuela, un estudio de historia política*. Ed. Rectorado ULA, Mérida.
- BRICEÑO IRAGORRY, Mario (1989). *Obras Completas*. Ediciones del Congreso de la República. Caracas.
- FERRERO, Inés (1992). *El Táchira en dos tiempos históricos*. Ed. Mimeografiada. USM. Caracas.
- HERRERA LUQUE, Francisco (1976). *En la casa del pez que escupe el agua*. Ed. Fuentes. Caracas.
- LE GOFF, Jacques (1974). *Hacer la Historia*. Ed. Laia. Barcelona. España.
- MARQUEZ R. Alexis (1991). *Historia y Ficción en la Novela Venezolana*. Ed. La Casa de Bello. Caracas.
- MORA GARCÍA, J. Pascual (1998). *Jáuregui, el mensajero de los valores*. Ed. ULA-Táchira. San Cristóbal.
- _____ (1997). *Genealogía de la Mentalidad Regional Tachirenses*. En: Revista Logos. No. 41, San Cristóbal.
- MUÑOZ, A. G. (1985). *El Táchira fronterizo*. Ed. BATT. Caracas.
- PEREZ VIVAS, Antonio (1966). *Psicología tachirenses y desarrollo*. Ed. Peña Literaria "Manuel Felipe Rugeles", San Cristóbal.
- R.ANGEL, Domingo Alberto (1980). *Los andinos en el poder*. Ed. Vadell Hermanos. Valencia.
- VLLAR, Pierre (1980). *Introducción al vocabulario del análisis histórico*. Ed. Crítica., Barcelona. España.